

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIO
DE LA
SUSCRIPCION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
Y 30 rs. ftes.
POR TRIMESTRES ADELANTADO
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PUERTO.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PTES.



EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

PROMETER Y CUMPLIR.

Y por último, como dice al empezar su discurso, el orador de la pieza andaluza titulada: *El Congreso de Gitanos*; por último, señores: si Luis Bonaparte prometía poco, por el hecho de ser sobrino de su tío, es decir, sobrino del grande hombre que tan admirablemente supo humillar y empobrecer á su patria, prometía mucho por sus personales antecedentes, y ha cumplido todo lo que prometía.

No hablaré de su vida privada, porque esta no me pertenece; pero, ¿qué se sabía de la vida pública de Luis Bonaparte, cuando los franceses le eligieron Presidente de la República, por el solo hecho de llevar un apellido que debía serles odioso?

Sabíase que, como pensador, había hecho alarde de profesar ideas socialistas, y sabíase que, como pretendiente á la corona imperial, había hecho tales cosas en sus tentativas de Strasburgo y de Boulogne, que bien se echaba de ver que no gozaba cabal razon quien tales cosas hacía, y bien debía esperarse que su reinado había de llevar en todo el sello de la extravagancia.

En una de las mencionadas ciudades se había presentado el hombre decidido á conquistar el imperio, no con un ejército, no con un regimiento, no con un batallón, no con una compañía siquiera, sino solo, absolutamente solo, llevando un águila sobre un hombro, media libra de tocino en el sombrero y una pistola en la mano. Provisto de tan formidables elementos, sin contar con el apoyo de ningún jefe, sin preparativos de ninguna clase, se dirigió á un pobre centinela diciendo: yo soy Luis Bonaparte, el heredero del trono imperial que fundó Napoleon I; grita, pues, ¡viva el Emperador! ó te levanto la tapa de los sesos.

Francamente, lectores, ¿qué habiéramos hecho cualesquiera de nosotros, estando de centinela, en el momento de presentárenos un desconocido, con una águila en el hom-

bro, manifestando tan extraña exigencia? Lo lógico, lo racional era tomar por loco á semejante hombre, y lo que habríamos hecho nosotros fué lo que hizo el soldado á quien Luis Bonaparte se dirigía, porque solo estando demente el tal soldado hubiera podido tener por cuerdo á un tan raro pretendiente. Váyase Vd. á paseo, dijo el centinela. ¿Sí? contestó el desconocido, pues ahora verás, y.... ¡pum! disparó su pistola.

Todo el mundo sabe que el agresor fué apresado, juzgado en la Cámara de los Pares, sentenciado á muerte por ella, indultado de dicha pena por el bondadoso Luis Felipe y encerrado en la fortaleza de Ham, de donde le dejaron escaparse de allí á poco tiempo.

Lo que yo no he podido averiguar es porque fué un decreto del rey, y no un informe de los médicos lo que libró á Luis Bonaparte de la pena de muerte, y por qué hubo después millones de personas, al parecer, serias, que se sometiesen á ser gobernadas por un hombre cuya historia era bien conocida. Esto, según voy viendo, lo ignoraré siempre; pero me consuelo con la satisfacción de no haberme equivocado al decir en aquel entonces: este mozo promete... una administración tan divertida como las ocurrencias de la familia de Bertoldo, con la diferencia de que, si se muere pronto, podría pasar por un grande hombre: pero si se le dá tiempo para desarrollar todos sus planes, caerá de un modo tan ridículo, que arrastrará en su caída hasta la idea de la gloria militar que á su apellido asociaban mas de cuatro.

Esta, lectores, ha sido mi manía, y la llamo así, porque así la nombraban los que me oían profetizar todo lo que después ha sucedido, hasta el punto de que muchas veces, viéndome yo en desconsoladora minoría, he dicho para mí: ¿si estaré verdaderamente monomaniaco? Pero luego, repasando los hechos que guardaba en mi memoria, me tranquilizaba diciendo: no, yo veo claro, y los demás son los que se obstinan en verturbio.

Y cuidado, lectores, que cuando yo formaba una opinion que el comun sentir de los mortales combatía, me faltaban algunos datos para llegar á lo cierto, pues aun no había descubierto el flaco de la vanidad en el hombre á quien voy juzgando; como que aun no había empezado el buen señor á poner en juego aquellas mascaradas que, con el nombre de cacerías, tuvo en los bosques de Fontainebleau y de Compiègne, donde hacia ir á sus convidados vestidos, unas veces con traje del tiempo del Cardenal Richelieu, otras, con el de la época de Enrique IV etc., como si para cazar fuesen precisos tan estrambóticos disfraces, y aun no había mandado echar abajo la estatua de su tío, que estaba en la columna de la Plaza de Vendôme, por la sola razon de que en aquella estatua estaba su tío con el traje de general, que era el que tenía algun valor histórico, y él la quería con el traje imperial, con el manto de los Césares, con el vestido de la usurpacion, que era el que tenía un valor en todos conceptos negativo, como lo comprenderá cualquiera que estime la vanidad en menos que la gloria.

Sin embargo, no necesitaba yo ese dato para calcular lo que prometía el reinado de Luis Bonaparte, y ahora voy á decir en compendio, cómo Luis Bonaparte ha cumplido todo lo que su reinado prometía.

Prometía ese reinado grandísimas calaveradas, y en efecto, mucho tuvieron que bregar los consejeros de Luis Bonaparte para impedir algunas. La primera fué un decreto referente á la deuda, que apareció en *El Monitor*, suscrito por el Ministro de Hacienda, sin que el tal Ministro tuviese noticia del tal decreto hasta que lo vió publicado. Incomodose el Ministro y quiso renunciar su cartera; pero hubo medios de aplacarle, y solo los tenedores de papel salieron perjudicados en aquella calaverada.

Una noche, sin embargo, parece que el regente de la Imprenta Imperial fué muy

asustado á ver al Presidente del Consejo de Ministros, diciendo que el Jefe del Estado habia mandado un decreto que debia ver la luz al dia siguiente. Tomó el Ministro la prueba del decreto que el impresor llevaba, y cuéntase que con grande asombro leyó lo que sigue: «Artículo Unico. La Bélgica queda incorporada á la Francia. El Ministro de la Guerra se encargará de hacer cumplir este decreto.»

Dícese que el Presidente del Consejo impidió que tal decreto apareciese, y que todos sus compañeros tomaron medidas para no verse sorprendidos con la publicacion de otros decretos de la misma especie, en lo que anduvieron cuerdos, pues tambien se dice que el referido decreto fué mandado á la imprenta otras muchas veces.

Prometia igualmente el susodicho reinado un despotismo atroz, con las circunstancias agravantes de la farsa y de la burla, y en efecto, se establecieron cámaras que, además de carecer de iniciativa en todo, y de no tener derecho para disenter, ni menos para negar nada de lo que se les pidiese, habian de celebrar en secreto sus sesiones. Se hizo por acabar con la prensa periódica, no solo por medio de las que se llamaban *advertencias*, sino haciendo pagar á las empresas periodísticas, por medio del timbre, un 66 $\frac{2}{3}$ por ciento del total de sus entradas, y se hacia todo esto invocando los principios de 1789. (1)

Pero, paraquese vea lo que en punto á despotismo prometia el reinado del que siempre tenia en la boca los principios de 1789, llegó el socialismo avasallador de ese reinado á no respetar la propiedad, ni las leyes que amparaban la libertad de la industria, como se demostrará con las dos figuras siguientes:

La primera fué el secuestro de los bienes particulares de la familia de Orleans, de esa familia, á cuyo jefe era Luis Bonaparte dentro de su existencia.

Porque, lectores, si aquella familia hubiera conspirado contra la patria, nada diria yo del citado secuestro. Pero es preciso ser justos: la familia de Orleans pensaba en todo, menos en urdir conspiraciones. Lejos de eso, cuando un hijo de Luis Felipe, que mandaba cien mil hombres en la Argelia, tuvo noticia de la revolucion de Febrero, en seguida entregó el mando, diciendo que se sometia á la voluntad de la nacion, y huyó á extranjero suelo á reunirse con sus padres y hermanos, cuya conducta noble y patriótica he aplaudido yo siempre, sin ser partidario de esa familia. Fué, pues, un verdadero ataque á la propiedad, un despojo, un acto de socialismo práctico, aquello á que se dió el nombre de secuestro y fué tambien una prueba de ingratitud incalificable.

La otra figura, la que á la industria se refiere, está en lo que se hizo con el banquero Mirés, asunto sobre el cual en todo el mundo se tienen ideas muy equivocadas.

He aquí el hecho. M. Mirés, Gerente de la Caja de los Caminos de Hierro, fué acusado de haber realizado operaciones fraudulentas, y en seguida se le encarceló, cerrándose y sellándose las puertas de la Sociedad de que era Gerente.

M. Mirés probó, primero, que no habia hecho una sola operacion como particular con los intereses que á la Sociedad pertenecian, y que todas las habia hecho como Gerente; segundo, que si por aquellas opera-

ciones resultaban perjudicados los accionistas, á estos y no al Gobierno pertenecia llevar la queja á los tribunales; tercero, que no habia dado un solo paso sin el acuerdo del Consejo Administrativo de la Sociedad, en que figuraban senadores, títulos y banqueros, á todos los cuales alcanzaba la responsabilidad de sus actos, y que no se habia hecho nada que no estuviera consignado en los libros de la Sociedad, &c.

A pesar de esto, el Jefe del Estado, que no simpatizaba con Mirés, quiso que este fuese á presidio, y si no lo consiguió, fué porque el Tribunal de Donai tuvo bastante independencia para absolver al acusado, segun lo habian previsto los Sres. Berryer y Favre, los dos mas eminentes jurisconsultos de su tiempo, y de un modo tan conforme con la pública opinion, que el pueblo de Donai mostró su alegría por la absolucion de Mirés, llevando á este en triunfo desde la Audiencia hasta su casa ó iluminando balcones y ventanas por la noche.

Absuelto Mirés, anunció un empréstito para proseguir los trabajos con que pensaba indemnizar á los socios de la Caja de Caminos de Hierro de los quebrantos sufridos, con lo que las acciones de la Caja subieron en un dia un treinta ó cuarenta por ciento; pero salió un decreto en *El Monitor*, prohibiendo á Mirés llevar á cabo el empréstito indicado, con lo que Mirés quedó hundido y los accionistas arruinados para siempre.

¿Por qué se hacia en Francia esto, que no se concebiria en el Tibet? Porque, segun se decia, los banqueros Rostchildt y Pereire eran enemigos de Mirés y gozaban influencia en la corte, que ejercia un despotismo tanto mas irresistible, cuanto que se apoyaba en los principios de 1789.

Queda, pues, demostrado que el reinado de Luis Bonaparte prometia, y lo cumplió, llevar el socialismo avasallador hasta el extremo de no respetar la propiedad privada ni las leyes que aseguraban la libertad de la industria.

Pero lo que mas prometia dicho reinado era la extravagancia, y efectivamente, el haber querido Luis Bonaparte indemnizar á la familia de Orleans de la pérdida de sus bienes por medio de una pension, no comprendiendo que la familia citada rechazaria, como rechazó, lo que se le queria dar á guisa de limosna; el haber creado los ministros sin cartera, es decir, ministros en el nombre, que no tenian mas encargo que defender los actos de los verdaderos ministros, estándoles á estos prohibido defenderse por sí mismos, aunque se viesen calumniados en las cámaras; el haber ido á fijarse en un príncipe alemán para fundar una dinastía en Méjico; el haber ordenado un Congreso de soberanos ó de diplomáticos en Paris, sin consultarlo con ningun gobierno anticipadamente, Congreso que con solo la negativa de Inglaterra quedó desechado, y otra infinidad de cosas cuya relacion seria interminable, demuestran bien que no han faltado las extravagancias en el reinado del que se habia propuesto llegar á ser emperador entrando en Francia con una águila en el hombro y media libra de tocino en el sombrero.

Y si fuésemos á hablar de la política exterior! Pero ya estamos viendo el resultado que ha tenido esa política, mas extravagante que la otra.

¡Bien está pagando Francia los desatinos de Luis Bonaparte! Pero, ¿porqué se empeñó, durante muchos años, en no ver lo que era tan claro, á saber, que solo extravagancias y despotismo debia esperar del hombre á quien hasta última hora creyó dotado de

sano criterio? ¡Ah! Los pueblos se equivocan como las individualidades, y en el pecado suelen llevar la penitencia, como la está llevando Francia con harto dolor de

EL MORO MUZA.

DESENCANTO.

Dá Cuba muchas y buenas poetisas, entre las cuales se presenta una Ofelia, á quien voy á permitirle hacer algunas observaciones, por lo mismo que, aunque no deja de incurrir en faltas de arte, merece, á mi ver, el nombre de poetisa.

No se alarme esa señora al ver que voy á criticarla. Yo, cuando juzgo las obras de la inteligencia, solo á la inteligencia ataco, y ni aun empleando las armas del ridículo rebajo la dignidad de las personas; porque no creo que la mordacidad deba confundirse con la critica, máxime cuando esta tiene que habérselas con el sexo débil, que, por lo mismo que es débil, se hace mas acreedor á las consideraciones del crítico, y sobre todo, por que el derecho de señalar defectos en las obras humanas no lleva consigo el de mortificar á los autores, ni con pensamientos ofensivos, ni con palabras desatentas.

Ofelia, he dicho, es una poetisa, y así lo demuestra en una de sus poesías, que lleva el título de *Desencanto*, en la cual hay estrofas como estas:

Tiende la noche su manto,
Rápidas huyen las horas;
Dos campanadas sonoras
Vibrando en mi oído están.
Del vigilante nocturno
Se oye la voz vaga, incierta,
Y á lo lejos el ¡Alerta!
Los centinelas se dan.

Nadie turba mi reposo.....
Nadie observa mis facciones.....
Cesar pueden las fisiones,
¡Basta por hoy de fingir!
¡Caiga el antifaz que cubre
El pesar que me devora!
Nadie me contempla ahora.....
¡Corazon, puedes gemir!

.....
¡Amor! ¡Mágica palabra
Que nuestro ser estremec!
¡Placer que en el alma crece
Y alimenta el corazon!
Cendal horlado de flores,
Que nuestra vista perturba,
¡Choque eléctrico que turba
La mas sólida razon!

La primera de las citadas estrofas tiene toda la verdad, toda la claridad y toda la sencillez que se puede pedir á la poesia descriptiva. En la estrofa segunda se expresa la resolucion de romper el freno del disimulo, no solo con facilidad notable, sino con una varonil energía muy rara en el bello sexo. La tercera estrofa es bellísima por sus conceptos, y en todas ellas, como en aquellas en que dá las razones de su desencanto, además de las ya indicadas cualidades de la claridad, la sencillez y la energía, manifiesta Ofelia poseer esa gala de elocucion que es peculiar de los poetas, y que distingue muy particularmente á estos de los simples rimadores.

Dedúcese, pues, de lo dicho, que Ofelia puede pasar por una buena poetisa, no solo aquí, donde los *simsones* abundan, y donde he visto yo, en publicaciones dedicadas á la critica, supuestos endecasílabos como estos, de

(1) Como esa se hicieron otras burlas. Cuando iba á casarse Napoleón III, recomendó en un documento público á su futura, diciendo que su padre, por amor á los franceses, habia sido traidor á la patria. ¿No era esto mas bien una injuria hecha á su novia que un elogio? ¿Cómo los franceses aprobaban tales despropósitos?

que ya hice mención en 28 del último Noviembre.

«Tú, Céspedes, contra la tea entusiasmado»
 «El rincón que buscas y el cordel que huyes»
 «Darte, Céspedes, querías un destino»
 «Este por jamas y aquel por su tontería»
 «Acabé, ilusorio presidente»

sino donde quiera que pululen los niños mimados de las Musas.

Pero, por lo mismo que descubro verdadero estro en Ofelia, tengo que mostrarme algo severo con esta poetisa, en quien advierto algún desaliño, particularmente en los versos de arte mayor, y sobre todo, porque causa hondísima pena el ver tanta amargura en el corazón de una mujer, donde los hombres quisiéramos solo descubrir la dulzura y la esperanza.

Es, por ejemplo, una falta de arte la asonancia de *isa ira* que encuentro en la octava villa cuarta del *Desencanto*, y sobre todo, se hallan en los dodecasílabos, en que Ofelia contestó á otro poeta días pasados, defectos de cadencia ocasionados por la idea de considerar como independientes los hemistiquios de ese verso llamados de Arte Mayor que se compone de dos seisílabos, de lo que resulta dar á veces terminaciones ya agudas, ya esdrújulas al primero de los hemistiquios, con detrimento de la armonía general del verso.

Yo sé bien que hay autores de gran reputación que hacen eso, y añadiré que hasta algunos preceptistas lo admiten, como se advierte en los siguientes versos que juzga pasables, aunque con algún reparo, uno de los mencionados preceptistas:

«De pena y amor su desvío me mata»

Pasaron las águilas de Galia los términos

Pero, al menos, este último verso tiene ambos hemistiquios terminados en esdrújulo, uniformidad que suaviza algo el efecto de su mal gusto.

También suele suceder que, formándose sinalefa en la cesura, se permiten los poetas dar al segundo hemistiquio una sílaba mas de las que debe tener, como lo ha hecho Ofelia en este dodecasílabo:

«Lancemo en el mundo ignorando su horror»

verso que, aunque por razón diferente, presenta un defecto de cadencia idéntico al que resulta de la terminación aguda del primer hemistiquio; pues, en efecto, lo mismo viene á sonar ese verso de Ofelia que este otro que cité antes, y que puede admitirse, según los preceptistas:

«De pena y amor su desvío me mata. (1)»

Sin embargo; estas, que ni siquiera son licencias de forma, puesto que, como llevo dicho, están recibidas por el arte y sancionadas por el ejemplo de aplaudidos vates, no son las que mas me han movido á escribir esta crítica. Lo que encuentro muy reparable en las poesías de Ofelia es el fondo.

Yo concedo que la sociedad humana tiene grandes vicios, y que la resignación se hace cada día mas difícil. ¿No es doloroso, efectivamente, encontrar de vez en cuando seres tan ingratos, que pagan los favores que han recibido haciendo todo el daño que pueden al que les hizo los favores? ¿No es cruel que un hombre, al ir á dispensar un beneficio á

otro hombre, que se lo suplica con mucha necesidad, tenga que detenerse recordando el refrán que dice: «ería cuervos y te sacarán los ojos»? ¿No es profundamente desgarrador el espectáculo que ofrecen algunos hijos de los españoles, renegando de su sangre y de su patria, ó lo que es lo mismo, haciéndose cuervos también para la hidalga nación que les ha dado todo lo que tienen? ¿No hay otros muchos motivos sociales que autorizan la repetición de las lamentaciones de Jeremías?

Sí; hay todo eso; pero una cosa es castigar los vicios sociales por medio de la sátira, como muchos grandes poetas lo han hecho, desde Juvenal hasta Breton de los Herreros, y otra es tomar ese partido del desconsuelo y de la desesperación que Espronceda introdujo en nuestro Parnaso, y digo introdujo, porque ni aun la gloria de la originalidad puede reclamar el poeta citado, con lo cual está dicho que menos puede reclamar Ofelia esa triste gloria.

El mismo Quintana, no sabiendo esgrimir en obsequio de la humanidad el arma de los Argensolas, sintió un día el desaliento y exclamó:

«Pide, dije á mi espíritu, sus alas
 A la paloma tímida, inocente;
 Tómalas, vuela, y huye á los desiertos,
 Y vive allí de la injusticia ausente.»

Pero ahí se vé que el desaliento del poeta no llegó á la desesperación, buscando en el escepticismo el remedio para sus dolores, y además, el que tal rapto de desencanto habia tenido, pronto renunció al camino en que habia sentado un pie, y se dedicó á infundir ánimo en las almas generosas para contribuir al bien del género humano.

Es, pues, lamentable, en Ofelia sobre todo, por lo mismo que pertenece al sexo encantador, ese desencanto que en ninguna parte debe hallar abrigo, y menos aun entre los que tienen justos títulos para entrar por la puerta principal en el templo de la fama.

Yo espero, por lo tanto, que aparte Ofelia la vista de las sombras que oscurecen el horizonte de su actual existencia; que piense en los sufrimientos ajenos para mitigar los propios; que castigue en buen hora los vicios, sin negar las virtudes, y que cantando alabanzas á esas virtudes, entre las cuales brillan el heroísmo, la generosidad, la abnegación y el patriotismo de los buenos españoles, se eleve á la altura á que puede remontarse en alas de su número, á mi modo de ver, indisputable. Con eso y con dar á todos sus versos la armonía de que generalmente hace gala en sus octosílabos, que puedan presentarse como modelos por su fluidez y corrección, hará en bien de la sociedad humana provechoso uso de su claro talento, y llegará tal vez á contarse entre las mas notables poetisas del país de la Avellaneda.

EL MORO MUZA.

A LOS CIUDADANOS.

CASTELAR, PI-MARGALL Y SANCHEZ RUANO, ENCARGADOS DEL MAL NEGOCIO DE SOSTENER LA DEMANDA QUE QUIERE ENTABLAR DIAZ QUINTERO CONTRA EL PRIMER VOLUNTARIO DE CUBA, EXCMO. SR. D. ANTONIO CABA-LLERO DE RODAS Y TODOS LOS DIGNOS CAMARADAS DE ESTE ILUSTRE PATRIOTISMO.

¿Conque la defensa sin.....
 Singular habeis tomado,
 De las locuras que Quin.....
 Quintero en hacer ha dado?
 ¿Conque, porque este se pre.....
 Precipita cual los potros,
 Vais á formar un procé.....
 Proceso contra nosotros?
 No sé como haceros car.....
 Cargos en esta ocasion,
 Porque me ha dejado tar.....
 Tartamudo la emocion.
 Si, porque á mi juicio pe.....
 Peliagudo es el misterio,
 Puesto que tomáis la de.....

Demanda tan por lo sério.

Aun que es desatino pu.....
 Puro ese que hoy me sorprende,
 Que lo haga el buen Sanchez Ru.....
 Ruano, bien se comprende.

Y aun en tan sensible tras.....
 Trastada legal, me allano
 A concederos que Cas.....
 Castelar siga á Ruano.

Pero de coraje tri.....
 Trino y salto, vive Dios,
 Al ver que todo un Pi..... Pi.....
 Pi-Margall sigue á los dos.

¿Cuáles, pues, son vuestras de.....
 Democráticas porfías?
 ¿Cómo se entiende la re.....
 República en nuestros días?

Segun vuestra ciega pa.....
 Pasión republicana,
 ¿Puede un diputado ca.....
 Calumniarnos cuando él quiera?

Y aunque mentiras sosten.....
 Sostenga desfachatado,
 ¿No podremos llamar men.....
 Mentiroso al diputado?

Pues la cosa será di.....
 Divertida, no lo dudo;
 Mas se parece á la vi.....
 Viciosa ley del embudo.

Ley que, por liviano ca.....
 Capricho, y lo digo en copla,
 De un diputado hace un ba.....
 Bajá de Constantinopla.

Y combatir quiero tes.....
 Testarudo la menestra,
 Porque encuentro un poco des.....
 Desigual la igualdad vuestra.

Y en fin, porque vuestra li.....
 Libertad tiene tal arte,
 Que puede pasar por ti.....
 Tiranía en cualquier parte.

¡Ah! Dejaros ya de bo.....
 Bobadas, y de extravíos:
 Lo que os hace falta es ló.....
 Lógica, señores míos.

Sin ella, por mas que se.....
 Sepais charlar, altaneros,
 No obtendreis fama de re.....
 Republicanos severos.

Antes quedar podeis fran.....
 Francamente acreditados
 De egoistas y de pan.....
 Pandilleros descocados.

Esto dice y se despi.....
 Despide, con cortosía,
 Un paisano de Pi..... Pi.....
 Pi-Margall y Compañía.

Un Voluntario del 72 de a Habana.

EN UN ALBUM.

Hermoso luce el sol de tu existencia
 En un cielo sin nubes
 Y en brazos del candor y la inocencia
 La cuesta de la vida alegre subes.

Eterna primavera
 Sus encantos te muestra y sus colores,
 Rindiendo placentera
 A tu gracia el aroma de sus flores.
 Pintadas mariposas
 Te acarician contentas con sus alas
 No envidies su viveza ni sus galas,
 Que son las ilusiones engañosas.

No escuches la dulcísima armonía
 De las canoras aves,
 Que sus trinos suaves
 Emblemas son de la lisonja impía.
 Imita al arroyuelo
 Que corre murmurando humildemente
 Entre yerbas de olor, en su corriente
 Pintando el manto azul del limpio cielo.
 Dulce, modesta y bella,
 Nido siempre serás de la ventura:
 Ante tu risa, que candor destella,
 Huirá cobarda la maldad impura.

Si acaso entre las flores do caminas
 Ves algunos abrojos punzadores,
 Recoge tú las flores
 Y déjale al poeta las espinas.

ALÍ-ALAH.

(1) Digo en qué consisten las faltas porque obligación del crítico es manifestar las razones que le asisten para juzgar una obra desfavorablemente. A no haber esa obligación, á consistir la crítica, como algunos lo creen á pié juntillas, en despreciarlo todo sin demostrar nada, mas de cuatro Zoilos llegarían á pasar por Aristarcos.

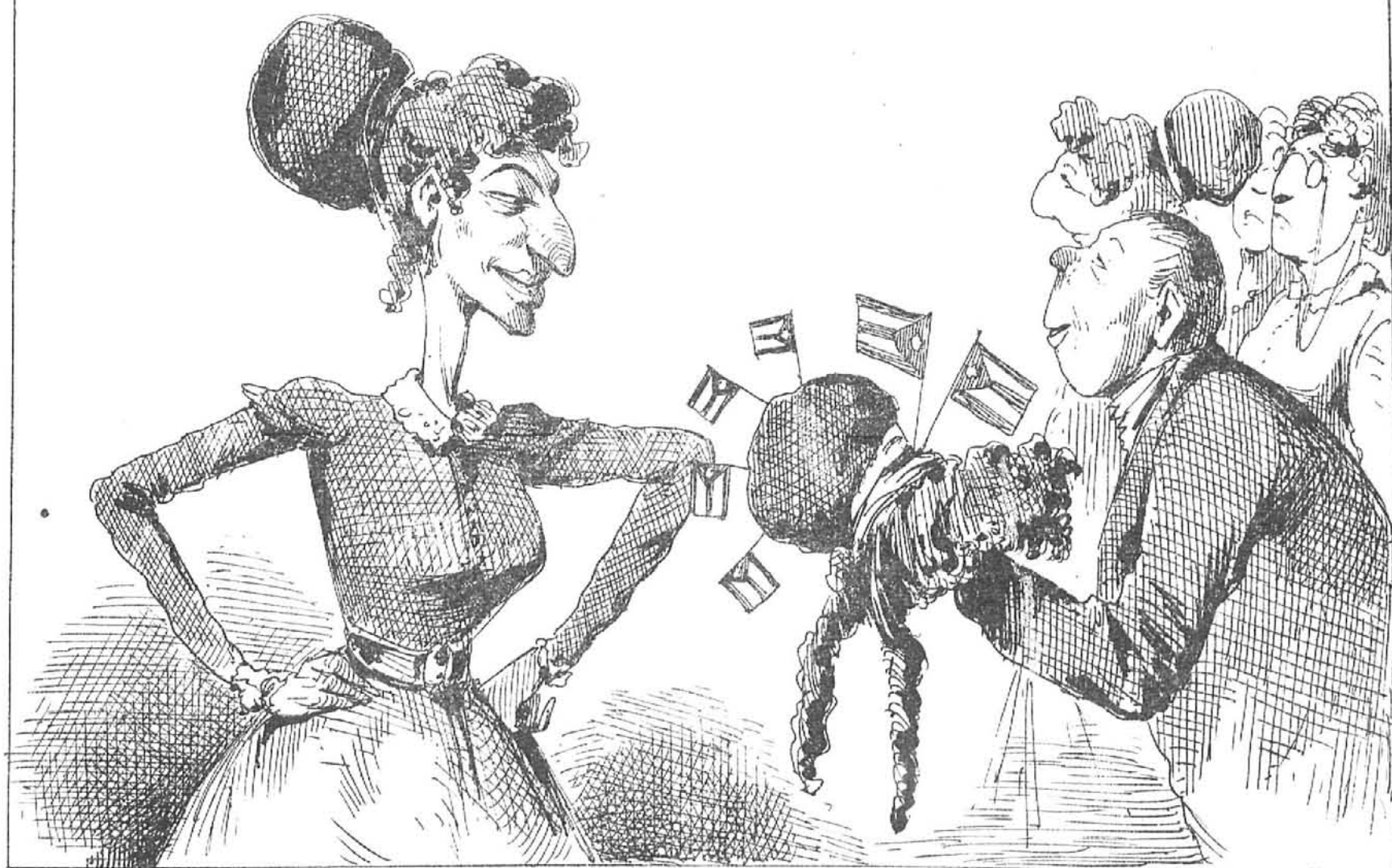


LA HISTORIA.—Mira las dos naciones que marchan á la cabeza de la civilización.
—Y en que consiste la civilización?
—En romperse los huesos con prontitud y elegancia.
—Y los que predicán la paz?
—Esos son unos salvajes indignos del nombre de hombres.

LA LIGA CUBANA DE NUEVA-YORK.



Vera esfigies y genuina representacion del estado en que se encuentra el partido mambí.



Grau peluca de honor regalada á Doña Emilia por los miembros y miembras de la Liga en compensacion de las pérdidas de banderas habidas y por haber.

EL DESPEJO DE UNA INCOGNITA.

Esa incógnita es una *L* renegada, que así había de ser, trastornadora del orden, para trastornar el establecido por los matemáticos, quienes acostumbran á representar las *incógnitas* solo con las últimas letras del alfabeto.

Ignórase si esa *L* que, en concepto de algunos, equivale á Leocadia Sterling, será cantidad negativa ó positiva, es decir, si llevará el signo *menos* ó el *mas*; pero á mí me parece que bien pudiera llevar el de ambigüedad que envuelve los dos signos, porque con saberse que es insurrecta, claro está que ha de tener sus *mas* y sus *menos*.

Y que es insurrecta esa *L* no puede dudarse, puesto que *L* es una persona que ha escrito desde Barcelona una carta en que se leen cosas horribles contra los buenos españoles, entre las cuales hay estas que, aunque nada recomendables, yo quiero recomendárselas á Díaz Quintero y á los redactores de *La Discusion*, de *El Universal* y de *El Sufragio Universal*, para que esos estúpidos, que por el principio de la *fraternidad* simpatizan con los sedicentes republicanos de Cuba, vean cómo comprenden la fraternidad y como la pagan los animales dañinos, inmundos y venenosos que por republicanos de Cuba se tienen, y en cuyo número figura nuestra *incógnita*.

«¿Cuándo podremos nosotros darnos ese gusto con sus ricachos y prohombres!» es una de las cosas, que, sin ser recomendables, recomiendo yo á Díaz Quintero y compinches, advirtiéndoles que el deseo que se manifiesta en esas palabras es el de ver dar garrote á los españoles notables de Cuba, solo por ser españoles.

Pero aun hay otra cosa tan poco recomendable como esta y es la siguiente, que recomiendo también á Díaz Quintero y Compinches: «Aquí no doy limosnas, viene un mendigo á pedírmela, me dá lástima y al momento sigo andando, porque recuerdo que el que me la pide es uno de nuestros tiranos.....»

No; el que lleva su odio á los españoles hasta el punto de desear verlos en el patíbulo sin que hayan cometido crimen alguno, cuando son ricos, y de negarles limosna cuando son pobres, no puede ser D^a Leocadia Sterling, no puede ser persona humana; tiene que ser algo peor que un reptil, algo peor que una hiena, algo que reúna las condiciones de ferocidad y de ponzoña de las hienas y de los reptiles.

¿De dónde, pues, han sacado algunos que la persona que en Barcelona escribió la carta de que hemos hablado puede ser la referida D^a Leocadia? ¡Pobre señora! Había ella de tener las malas entrañas que en dicha carta se revelan?

En efecto, *L* es inicial del nombre Leocadia; pero también puede serlo de otros nombres masculinos y femeninos que con ella empiezan; de modo que, al sacar Leocadia de la *L*, podríamos cometer una injusticia.

Apelemos, pues, á otros datos, para sacar algo en puerco, que mas bien puerco que

limpio ha de ser lo que saquemos, siendo el nombre de un insurrecto lo que hemos de sacar de la operación algebraica que nos ocupa.

«Querido Domingo, comienza la carta, por conducto de Miguel, recibí la tuya para Matilde.

¡Domingo! ¡Miguel! ¡Matilde!!!

En verdad que estos nombres no son sospechosos, porque si Domingos hay malos, también los hay buenos; porque lo mismo puede decirse de los Migueles, y porque lleno está igualmente el mundo de Matildes inmejorables é impeorables.

Pero como la D^a Leocadia tiene un hermano que se llama Domingo..... ¡Diantre! digo yo; hé aquí una coincidencia fatal para D^a Leocadia. Sin embargo, no basta eso para llegar á la conclusion que buscamos, y así, aun podríamos poner al respaldo de lo dicho que no hemos dicho nada. Pero como Aldama se llama Miguel y este es cuñado de D^a Leocadia..... ¡Demonio! exclamo yo, pues ya van dos coincidencias, que comprometen á D^a Leocadia mas de lo que me había figurado. Con todo, quiero explicarme satisfactoriamente las dos indicadas coincidencias, aunque no sea mas que por lo que me repugna la idea de que sea una mujer quien ha expresado los conceptos infames de anhelar el suplicio de ricos inocentes, y de no tener caridad para los mendigos, cuando estos y aquellos son españoles. Bien puede suceder, digo, que Doña Leocadia no sea la *incógnita* que yo busco, á pesar de las dos coincidencias que la colocan en situación poco favorable. Pero como D^a Leocadia tiene una hermana que se nombra Matilde..... ¡Diablo! tengo que decir; pues ya son tres las coincidencias que aumentan grandemente las probabilidades de que sea D^a Leocadia lo que sacamos en puerco de nuestra ecuacion algebraica.

Por otra parte, el autor de la carta que tanta hiel destila contra la nacion española habla de un Sr. C., que fué deportado, y como C. es inicial de Carlos y Carlos Font es hermano de D^a Hilaria y marido de Doña Leocadia..... ¡zape! grito por fin; ya pareció la cuarta coincidencia que pone á D^a Leocadia en la precision de probar que la carta firmada con la inicial *L* no es suya, ó de atenerse á las consecuencias.

Si, porque el autor de esa carta, á que pensamos consagrar otro artículo, dice, entre otras cosas: «Nosotros no nos vamos á Francia porque nos embargarían,» y como en lo que la carta dice hay motivo, no solo para embargar los bienes, sino para aplicar todo el rigor de las leyes á la persona traidora y vil que la ha escrito, es necesario, es preciso, es indispensable que D^a Leocadia pruebe no haber escrito dicha carta, ó que se la embargue todo, y se la castigue sin compasion si no lo prueba.

Entre tanto, sépase que en la carta que motiva estos renglones, además de los nombres mencionados juegan los de Maria, Eduardo, Brígida y Julia, de los cuales podrán decirnos algo los que conozcan á toda esa

gente, como lo esperamos para estar mas seguros de haber llegado al despejo de la *incógnita*.

AMURATES.

LA CORTESIA.

I.

La verdadera cortesía nace de la bondad del carácter y es la llave que nos abre todos los corazones; es la expresion ó la imitacion de las virtudes sociales, y estas virtudes son las que nos hacen útiles y agradables á las personas con quienes tenemos que vivir.

En sociedad se perdona rara vez una falta de cortesía; porque no hay otro modo de demostrarse afecto y benevolencia que las mútuas atenciones, triviales en la apariencia, pero que muchas veces nos conquistan afectos profundos y sinceros.

Una visita de atencion, el sencillo y cordial ofrecimiento de un libro, de un grabado de modas ó de una pieza de música, un simple recado de atencion, nos abren á veces un corazon bueno y leal, cuyo afecto es eterno.

Verdad es que la cortesía impone algunas molestias; pero es como un freno saludable que nos impide entregarnos á nuestras pequeñas pasiones; es decir, es como un velo delicado con el cual podemos cubrir nuestros defectos, impidiéndoles salir á la luz y mostrar toda su fealdad.

La amabilidad, la cortesía, son como precisas en la edad juvenil, en esa edad en que el corazon sin penas aun, y sin sacudimientos, debe estar todo dispuesto á la dulzura y á la indulgencia.

Nada es mas bello, y nada hace formar mejor y mas noble idea del carácter de una jóven que la deferencia y las atenciones que consagra á los amigos de sus padres; algunas veces, estos amigos, son ancianos, y su trato, por consecuencia, es poco entretenido, porque adolecen de mil rarezas; pero los padres acogen no solo con benevolencia, sino con cariño á las jóvenes amigas de sus hijas, sourien con tierna indulgencia á sus conversaciones superficiales y á sus juegos ruidosos, y encuentran en sí mismos algun destello de alegría para mezclarlo á la de aquellas, no porque ellos se diviertan, sino porque las ven dichosas.

Una jóven no debe consentir jamás que la antigua amiga de su madre ocupe un asiento incómodo, teniendo ella uno mejor; debe escuchar con un aire de verdadero interés cuanto la oiga decir y ceder en todo á la opinion de las personas mayores, que han adquirido la triste ventaja de la experiencia.

II.

Tanto como en sociedad, ó acaso mas, es precisa la cortesía en el seno de la familia.

Procurad, amigas mías, ser atentas con vuestros hermanos y hermanas, esos primeros amigos de vuestra existencia; no seais jamás con ellos secas, difíciles, díscolas, tales en una palabra, como os avergonzaríais de parecer á los ojos de los demás.

¿Por qué arrebatarse, entre hermanos y

hermanas, un libro que agrada, un sitio cómodo? ¿por qué armar disputas por las cosas pequeñas? Esas querellas que parecen tener tan pocas consecuencias, como tienen poco fundamento, van minando lentamente el edificio de la mutua consideración; así llega una de esas grandes crisis de la vida, en que se necesita el amor de la familia y este ya no existe.

La dulce intimidad que reina bajo el techo doméstico, no debe degenerar nunca en esa grosera franqueza que debilita y rompe los lazos más sagrados.

No es de buen gusto la familiaridad que algunas jóvenes ostentan con sus padres; la que esto escribe, no acepta la desatenta llaneza, ni aun en la amistad más íntima; la cortesía, los modales dulces son el mejor sosten de los afectos, aun de los más santos y legítimos, y muchas veces le ha lastimado profundamente el ver confundir con el cariño la desatención que está muy cerca de la insolencia. He visto hijas que se presentaban ante sus padres mal vestidas, y con un desaliño que se hubieran avergonzado demostrar ante la persona más indiferente; las he visto tomar posturas contrarias á la buena educación, cantar, responder con aspereza y negligencia, murmurar del mandato paternal ó materno, y estar en la mesa como si se hallasen con sus iguales ó inferiores, sirviéndose, comiendo y levantándose con la más extraña libertad.

¿Por qué no se han de guardar con nuestra familia todas las atenciones que la educación ordena y el decoro manda con los extraños? ¿por qué una joven no ha de ser para con sus padres y hermanos, lo que es para todos los demás?

III.

Hablar de sí mismo es un escollo, en el que casi todos tropezamos.

Nada hay tan enemigo como el *yo* de la verdadera y dulce cortesía que nos gana todas las voluntades.

En sociedad es preciso olvidarse de sí mismo para atender á las penas, á las molestias y hasta á las excentricidades de los demás; es preciso manifestar interés por los negocios y los placeres ajenos; es preciso enterarse con discreción y dulzura de todo lo que en primer lugar les preocupa; es preciso, en fin, hacer abstracción de sí mismo y ser amables si queremos ser amados.

Pocos afectos nacen espontáneos, á no ser el amor; el cariño, la amistad, la verdadera estimación, se conquistan y se conservan; la dulzura y la benevolencia del carácter, las atenciones para con los demás, se miran, y con razón, como una prueba de bondad de carácter.

Una de las primeras reglas de la cortesía es no decir jamás ninguna cosa que desagrade ó ofenda á quien nos escucha; si las personas habladoras son insostenibles, consiste en que, hablando sin reflexionar, dicen mil necedades.

—Yo soy muy franca, se oye asegurar algunas veces, á personas que dicen cuanto les

ocurre, hiriendo profundamente el amor propio y hasta el corazón de alguno de sus oyentes.

Estas personas no son francas ó sinceras; son desatentas, mal educadas, y están dotadas de una crueldad de corazón que las hace odiosas y repulsivas á todos.

Hay detalles en la cortesía, ó buena educación, que varían con la moda; en tiempo de nuestras abuelas, por ejemplo, las señoras permanecían sentadas cuando un caballero entraba de visita y se despedía; hoy la moda exige que las damas se pongan en pie para saludar, y si el visitante es anciano, que se le acompañe hasta la primera puerta.

Estos detalles, en las variantes de la moda, son muy dignos de atención; porque no hay cosa más desagradable que el aparecer como *figurín atrasado* en el buen tono, en la elegancia de modales, en la exquisita y delicada cortesía, que hacen tan amable, tan amada, y tan distinguida á la mujer.

M. DEL P. SINTÉS DE MARCO.

POT-POURRI.

—Juana, decía un marido á su mujer; si á las tres de la mañana no estoy en casa, cena y acuéstate, que no me gustan los desarreglos.

Se conoce que este marido entendía la aguja de marear á las mil maravillas. Por supuesto que nadie tenía la culpa de esto más que su mujer que lo aguantaba.

¡Ay! Si yo pudiera hacer con el director del periódico, lo mismo que hacía el marido con su mujer, le diría con la boca llena y respirando satisfacción.—Amigo mío, si á las doce de la noche del sábado no está mi artículo en la redacción, mande usted tirar el periódico, que no me gusta que me esperen.

Pero nada, no hay arbitrio ninguno. Es necesario escribir, aun cuando uno no tenga ganas, y decir cosas que agraden, aunque al que las escribe se lo estén llevando setecientas legiones de demonios.

Y parece que lo hace el mismísimo Satanás. Cuando uno tiene más deseos de quedar bien, se ha de atravesar algún pícaro incidente que le haga tener la cabeza á pájaros y no dar pie con bola. Calculen ustedes los ánimos que tendré yo para escribir, cuando estoy pasando por una de las crisis más terribles de mi vida. Me encuentro metido de pies y cabeza entre dos pasiones; es decir, entre una pasión que yo tengo y otra que me tienen á mí.

Voy á decirlo en verso, porque no sé qué le sucede al verso, ó qué le pasa al que lo lee, que siempre hace más gracia que la prosa.

Una vieja me enamora,
Y á una joven yo enamoro.
Que amando los tres en coro,
A mí la vieja me adora
Y yo á la joven adoro.

Aunque la vieja se queje,
La joven no me dá queja;
Mas la vieja no me deja:
Quiere que á la joven deje

Y ella en su pasión no ceja.

La joven se me encariña;
La vieja se desaliña,
Porque me tiene cariño,
Y yo que, en amor soy niño,
Me decido por la niña.

La vieja con modo extraño,
Quiere llamarme su dueño;
Pero aunque fuera en mi daño,
La chica está de buen año
Y la quiero con empeño.

Me encuentro, pues, en un caso
Del que hay que hacer caso omiso,
Salir del paso es preciso;
Pero si salgo del paso,
Me meto en un compromiso.

La chica viene al reclamo,
Cuando en sus ojos me quemó,
Viendo que de veras amo;
Mas con la vieja me escamo,
Porque sus arrullos temo.

¡Vive Dios que me he lucido!
Me encuentro desesperado,
Y por demás aburrido,
De la niña enamorado
Y de la vieja querido.

En la vieja considero
Que hay dinero con amor;
La niña ama sin dinero.....
Veremos la que prefiero,
Y cual de ellas es mejor.

Si con la vieja me quedo,
La niña sin mí se queda,
Con este belén no puedo:
Mámese la vieja el dedo
Y arreglése como pueda.

Porque si mucho me empacha
Con su eterna pesadilla,
Me escapo con la muchacha,
Y le rompo una costilla
A la vieja encaraña.

Me parece que no puede darse situación más crítica que la del hombre que se ve en tal aprieto. Y lo peor del caso es que, además de la pasión que le tengo á la niña, y de la que la vieja me tiene á mí, estoy perdiendo en amor de una Inés que se está haciendo de desear, causando mucho tormento á este pobre corazón.

No hay que asustarse de lo que digo. Querer á una y estar enamorado de otra, no creo que tenga nada de particular. De esto se vé mucho por el mundo, sin que por ello suceda ninguna desgracia, porque al corazón no se le puede mandar, y de menos nos hizo Dios, y donde menos se piensa salta la liebre. ¡Ay, Inés, cómo me has puesto!

Déjame Inés que te quiera,
Que eres mi delirio Inés;
Y mi amor no admite espera:
Si has de ser mi compañera,
Mejor antes que después.

Ten, Inés, más corazón,
Y tu carácter sujeta,
Corresponde á esta pasión,
Y no des, siendo vetea,
A mi amor un revolcón.

Aunque yo sé por demás,
Y lo sé de bien atrás,
Con sentimiento profundo,
Que en este pícaro mundo,
Quien más pone pierde más;

No he podido contener
Los latidos de mi pecho
Pues te amo, hermosa mujer,
Y tu amor solo ha de ser
El que me haga buen provecho.

De tanto delirio, pues,
Quedemos ó fuera, ó dentro,
Mira que te adoro, Inés,

Y por este amor me encuentre
Lo mismo, Inés, que me ves.
Si tu amor es un veneno,
Ya en tus ojos lo he bebido.....
Dámelo, que por él peno,
Aunque pegue un estallido
Y reviente dando un trueno.
No te apures ni te afanes
Por mostrarme desaliño,
Soy en el amor tan niño,
Que los que llamas desmanes
Son pruebas de mi cariño
Mira, Inés: mucho me temo,
Tan cierta mi pasión es,
Que conmigo al traste des.....
Inés mira que me quemó,
Apaga este fuego, Inés,
No te muestres resentida,
Acepta mi amor, querida.
Y goza en él con locura;
Mira que pasa la vida
Y se acaba la hermosura.
Y escondida en un rincón,
Viviendo del mundo lejos
Te quedará en conclusión,
Como á los músicos viejos,
El compás y la afición.

Trato de reflexionar un poco sobre estas pasiones que me tienen sin sombra, y pensar con detenimiento cual es el partido que me conviene tomar. Entre tanto, he conseguido algo, y aun algo, como decía Sancho. He desahogado mi corazón, y bien ó mal, he escrito algunos renglones que ocupen algunas columnas del periódico; sin tener que decirle al Director lo que dije al principio. Sin mas por hoy, queda de ustedes su muy apasionado, &c., &c.

Si hay alguno que, en conciencia,
Encuentra malo el artículo,
Y le parece ridículo,
Habrá de tener paciencia.
Y aunque de esto no me asusto
Francamente me disgusta.....
Pero en fin, si no le gusta,
Lo puede hacer á su gusto.

CIDE HAMETE BENENGELI.

MISCELANEA.

El rey Guillermo, esta es la verdad, al empezar la presente guerra, se dejó decir que iba á luchar contra el emperador de los franceses y no contra la nación francesa. Sin embargo, cayó prisionero el emperador, cayó el imperio, y el rey de Prusia continúa la guerra contra Francia.

«Palabra de rey» ha sido
Casi universal proverbio;
Mas el proverbio, sin duda,
No habla con el rey Guillermo.

El rey Víctor Manuel se comprometió á defender á Roma, si la atacaban otros, y ha cumplido lo que prometió atacándola el mismo, cuando vió que no había quien se lo impidiera. He aquí otra excepción de la regla dada en el proverbio consabido, y una prueba de que tiene regios imitadores el héroe de la siguiente historia:

Temiendo que un gato hambriento
Que tenía un ciudadano,
Un canario se comiese,
Cogiéndolo descuidado,
¿Qué hizo el hombre cierto día?
Comiose él mismo el canario,

Y evitó de esta manera
Que se lo comiera el gato.

Se ha explicado muchas veces el acaloramiento de los hombres por el efecto del vino; pero lo últimamente ocurrido en una ciudad de Francia debe hacer modificar esa opinión. Es el caso que, habiéndose disparado algunos tiros á los soldados desde las casas, los soldados entraron en tal furor que, segun el *Courrier des Etats Unis*, un vecino de la ciudad tuvo que darles trescientas botellas de *Champagne* para calmarlos. Está visto, lectores,

El vino, ya se ha probado,
Producir suele en el alma
Tan singular resultado:
Que irrita al que tiene calma,
Y calma al que está irritado.

Ya cayó otro de los *libertadores* que vinieron á bordo del *Salvador*, buque del cual creían los emigrados que dependía la salvación de su causa, y eso que los tripulantes de ese buque, para ser consecuentes en todo con la idea *salvadora* que les trajo á Cuba, lo primero que hicieron al ver que se les iba á los alcances, fué dar el terrible grito de: ¡*saltese* quien pueda!

Fué el nombre del tal buque patafata,
Torpe concepto, manifiesto error;
Porque no va á salvarse ni una errata
De los bichos que trajo el *Salvador*.

Hemos leído con atención los artículos que dos letrados han dedicado en LA VOZ DE CUBA á la cuestión del embargo de bienes y los hemos encontrado nutridos de doctrinas; pero para nosotros hay una sentencia popular que resume todo lo que se puede apeteer, ya como principio político, ya como verdad jurídica, y es la que dice que el que rompe paga. ¿Son, ó no son culpables todos los laborantes y mambises de los daños causados al Estado y á los particulares en la guerra vandálica que á la nación española declararon? Pues que paguen lo que rompieron, que indemnicen á los perjudicados, y todas las fórmulas que conduzcan á este fin serán aceptables á los ojos de la eterna JUSTICIA.

A D. Miguel de Aldama.

UNOS DIAS ANTES DE SU SANTO SONETO.

Viene tu santo, Aldama, piensa en él,
Y en que hay amigos de intención tan vil,
Que en día tan solemne al que es cencil,
Le suelen obsequiar con un cordel.
Ya los tuyos te cercan en tropel,
Viendo que eres un torpe zascandil,
Y piensan con espíritu sutil
Obsequiarte en llegando San Miguel.

Y bien: presta á mis versos atención;
Guarda la bolsa con prudente afán,
Guarda el cuello también, entra en razón.
Mira, Aldamita, que á colgarte van,
Y después que te cuelguen por simplon....
Colgado por simplon te dejarán.

UN EX-SINSONETE.

Palos en Yucatan y en el Ferrol; palos en Santander, palos en Mahon, por todas partes van encontrando leña los traidores; de modo que á las antiguas estrofas de la canción de

Los Palos, vá á ser preciso añadir una por este estilo.

El laborante,
Ser iracundo,
Por todo el mundo
Se ostenta infiel.
Y pues instintos
Tiene tan malos,
¡Palos, sí, palos!
¡Palos en él!

Los redactores de la *dotacion* de *El Sufragio Universal* están ya que no les llega la camisa al cuerpo, viendo como empieza el mundo á tratar á los que trabajan por *Cubida liebre*. Pero ¿qué mas les dá? ¿Será para ellos mas duro el palo del pueblo que el *chuchó* de Jorro?

En un anuncio que se publicó dias atrás, se habló de unos caballos que no se asustaban de músicas ni otras bullas.

Dos cosas nos trajo á la memoria el tal anuncio: una, la opinión que de la música tenía cierto ilustre personaje, que decía de ella: «Es el ruido que me incomoda menos;» y otra el famoso letrero: «Tienda de velas, jabon y otros comestibles.»

La oficialidad del Batallon 5º movilizado de la Habana, dará una gran funcion lírico-dramática hoy domingo 2 de Octubre, á favor de las viudas, huérfanos é inutilizados que resultaron de la campaña de dicho cuerpo, á cuya fiesta serán invitadas todas las corporaciones y clases de nuestra buena sociedad.

El gran teatro se hallará decorado é iluminado exterior é interiormente. Se ha acordado no hacer alteracion de precios: los excesos que recibiere la Comision se publicarán oportunamente.

Sr. D. Francisco de P. Roca:

Muy Sr. mio: Doy á V. la solución de la charada que me dedica en el número anterior de EL MORO MUZA, correspondiendo á mi vez, por su mucha atención, dedicándole la siguiente

Charada.

Juega la prima de molo,
Que á la segunda y tercera,
Orlena, muy altanera,
Que sea menos que su tula,
Prima con tertia, se abona
Ser de Alicante una villa;
Y un verbo tambien le pilla
Por su tercera persona.
Y, si el mandato te extraña
Del tula leído al revés,
Al derecho, ciudad es
De nuestra querida España.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

A cepto, Roca, tu charada crítica,
N añando el cuerpo á su total diabólico,
O cieron sin el U, cuya política,
V l fuerte objeto vá de lo bucólico:
R edactor de un papel (1) que allá en Ibérica
A parecer pretende cual *entético*,
E niendo la intención dañada, histórica,
E n propension á reventar de un cólico.

Queda de Vd. affmo. y S. S.

MIGUEL DELAS TRAVIESAS.

(1) El Sufragio Universal.

(1) No pudo insertarse á su tiempo; pero todos los santos tienen octava.

IMPRESA Y LIBRERIA «EL IRIS» ORISO NÚM. 20 Y 22.